2 Timoteo

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que es en Cristo Jesús,
2 A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;
4 Deseando grandemente verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;
5 trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy seguro que en ti también.
6 Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.
8 Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones del evangelio según el poder de Dios;
9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,
10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,
11 Para lo cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.
12 Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.
13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.
15 Esto ya sabes, que me han abandonado todos los que están en Asia, entre los cuales son Figelo y Hermógenes.
16 Conceda el Señor misericordia a la casa de Onesíforo, Porque muchas veces me confortó, Y no se avergonzó de mis cadenas;
17 Pero cuando estuvo en Roma, me buscó con mucha solicitud y me halló.
18 Concédale el Señor que halle misericordia delante del Señor en aquel día; y cuántos servicios me prestó en Efeso, tú lo sabes muy bien.

CAPÍTULO 2

1 Tú pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.
3 Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.
4 Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.
5 Y si alguno lucha por excelencia, no será coronado si no lucha legítimamente.
6 El labrador que trabaja debe ser el primero en participar de los frutos.
7 Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.
8 Acuérdate de que Jesucristo, del linaje de David, resucitó de los muertos conforme a mi evangelio,
9 En el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; pero la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también alcancen la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Palabra fiel es esta: Si morimos con él, también viviremos con él;
12 Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.
13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel; no puede negarse a sí mismo.
14 Recuérdales esto, y enséñales delante del Señor que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.
15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.
16 Pero evita las profanas pláticas sobre cosas vanas, porque conducirán más y más a la impiedad.
17 Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,
18 Que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.
19 Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos, y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.
20 Pero en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos para honra, y otros para deshonra.
21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.
22 Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.
23 Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.
24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido,
25 Que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad;
26 y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

CAPÍTULO 3

1 También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos.
2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,
3 Sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios;
5 Que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.
6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias,
7 Siempre aprendiendo, y nunca capaces de llegar al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.
9 Pero no irán más lejos, porque su locura será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.
10 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,
11 Persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que sufrí; pero de todas ellas me libró el Señor.
12 Y todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.
13 Pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.
14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;
15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,
17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

CAPÍTULO 4

1Te encarezco delante de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,
2 Predica la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.
3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,
4 Y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.
6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.
7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe;
8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.
9 Procura venir pronto a verme,
10 Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo; toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio.
12 Y a Tíquico envié a Efeso.
13 Cuando vengas, trae contigo el manto que dejé en Troas en casa de Carpo, y también los libros, pero especialmente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos.
15 Tú también ten cuidado de él, porque ha resistido grandemente a nuestras palabras.
16 En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no sea que esto se les tome en cuenta.
17 Pero el Señor estuvo conmigo y me dio fuerzas, para que por medio de mí se cumpliera la predicación, y todos los gentiles oyeran; y fui librado de la boca del león.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial; a él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
19 Saludad a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, pero a Trófimo lo dejé en Mileto enfermo.
21 Procura venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea contigo. Amén. (La segunda epístola a Timoteo, ordenado primer obispo de la iglesia de los efesios, fue escrita desde Roma, cuando Pablo fue llevado ante Nerón por segunda vez.)